

MANILLA

SUSCRICION

Un mes..... 0'50

Un trimestre... 1'50

Número suelto, 12 céntimos.

PERIÓDICO SEMANAL

ILUSTRADO, CÓMICO Y HUMORÍSTICO

Se publica los Sábados.

En circulación en provincias, por trimestres.

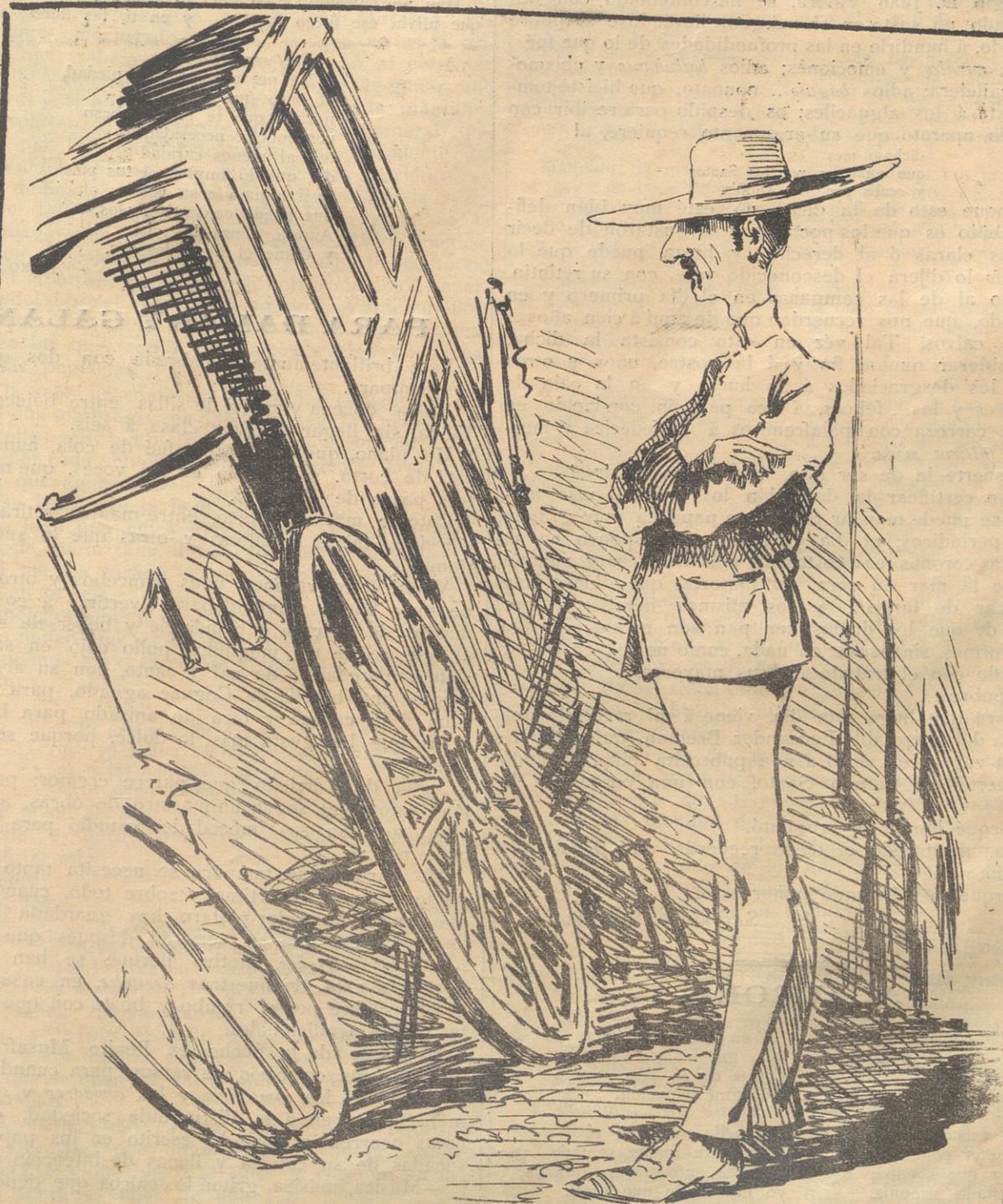
ANUNCIOS

Un cuadrícula... 1'00

Id. ilustrada.... 5'00

Número suelto, 30 céntimos.

I P U L V I S E S !



¡Ha entrado el dichoso mes
 á los muertos dedicado!
 ¡Dios me haya perdonado
 la muerte de los *Express*!

SUMARIO

TEXTO:—*La semana*, por Saturnino Sabadell.—*A Aurora*, por Pero Nuño.—*Para damas y galanes*, por Amós Cadillo.—*Ante un grupo fotográfico*, por P. P. T.—*Scherzo*, por Aquiles Fontan.—*Bañuelos*, por R. C.—*A los puentes de España y la Quinta*, por El Tío Camelo.—*Balincutérias*.—*Correspondencia particular*.—*Grabados*:—*Pulvis es!* por Ignatius.—*Viajerás*, por Villar.—*Anuncios*, por Corcholis.

LA SEMANA

Una semana que se ha entretenido en lo que es la mayor ocupación de todos los Españoles.

Matar el tiempo.

Ahí está, sino el mes de Octubre de cuerpo presente casi, y no digo del todo, porque el *báguio* ¿saben ustedes? el temporal que puso en conmoción á las más altas representaciones de la sociedad, tal cual está constituida, la *razzia* que estuvo á pique de llevarse en sus alas tinteros, papeles y otros chirimbolos, aunque estos no fueran los de la monarquía como los, llamó una vez el egregio D. Juan Valera, se ha contentado con dejar anotado un susto en el márgen, llevándose al pobre mes finado, á hundirlo en las profundidades de lo que fué.

Adios, *navales* y emociones; adios *baulhanes* y chismografía callejera; adios *báguio*... nonnato, que hiciste temblar hasta á los alguaciles; os despido para recibir con el debido aparato que su argumento requiere, al

dichoso mes
que comienza por los Santos
y acaba por San Andrés.

Y aunque esto de la dicha no esté muy bien definido, sabido es que los poetas nunca gustaron de decir las cosas claras ó al derecho, y hasta puede que lo de *dichoso* lo dijera el desconocido vate, con su retintín, aludiendo al de las campanas en el día primero y en el segundo, que nos recuerdan que de aquí á cien años... ¡todos calvos! Tal vez en esto consista la dicha; en considerar que al fin y á la postre, unos y otros iremos, los desgraciados á la huesa y en la caja de los pobres y los... felices, á rico panteón, conducidos en soberbia carroza con palafreneros á la federica y mortajas de última moda.

¡Qué suerte la de ser rico, hasta para morirse!

Pueden certificar la defunción los médicos más afamados, se puede mandar poner una papeleta muy grande en los periódicos; el día de Difuntos les ponen en su tumba las coronas más costosas y más artísticas y aunque se gaste la mar en cera, no importa, que dinero hay para tirar de largo... y los mismos herederos, por aquello de que los duelos con pan son menos, quedan tan conformes, sin pensar en nada, como no sea en gastar lo ganado con el trabajo de sus mayores.

Los pobres...

Siempre que llega este día, viene á mi recuerdo una anécdota del inagotable Fernandez Bremon, quien refiere que una vez se encontró á una pobrecita niña, llorando á la puerta del Campo Santo, con una corona en la mano.

—¿Porqué lloras? le preguntó.

Y ella, mostrando el triste recuerdo que llevaba, le respondió:

— ¡Porque no sé donde poner esto!

SATURNINO SABADELL.

Noviembre—2—89.

A AURORA.

Sujetaba con su broche el manto de las estrellas, siempre fúlgidas y bellas, dulce diosa de la noche.

Por el espacio, estendía y en el éter columpiaba, la música que sonaba, su concertada armonía.

Y en anchuroso salón, iban mil bellas, vagando y tras de sí, despertando seductora tentación.

Aquella noche te ví junto á tu madre sentada y desde entonces, mi amada, yo no se lo que sentí.

A tu lado me acerqué, por tu belleza atraído y, en tu voz fijo mi oído, tu dulce acento escuché.

Y ví el rosado color de tu tez morbida y pura, de tus labios la hermosura, de tus ojos el fulgor.

Y al mirarte, Aurora, así, perdí torpe los sentidos y, más fuertes, los latidos de mi corazón sentí.

Con un sí, el acerbo lloro de mis penas enjugaste: mi tierno amor aceptaste y desde entonces te adoro.

Peró robaste la calma también á mi corazón y el fuego de una pasión me está corroyendo el alma.

Hay un bálsamo, á su vez, que alivia ese fuego insano; su albor, en tu tez, el mayo, y en tí, las flores, su aroma.

Post-scriptum.

No me niegues, por piedad, el beso que te intereso; mira... que te pido el beso con mucha necesidad; ten al menos caridad del que lo implora á tus piés, y si alguna cosa ves que pueda causarte enojos, Aurora, cierra los ojos... y dame el beso después.

PERO NUÑO.

PARA DAMAS Y GALANES

Sala brillantemente alumbrada con dos quinqués y una lámpara.

Hasta docena y media de sillas entre bejuco, narra y Viena, sin llegar ninguna clase á seis.

Un piano, que dicen que fué de cola, aunque ahora está de corto, sobre todo en las voces, que no llegan á tres pasos de distancia.

Catorce mujeres y pico, entre madres retiradas, id en ejercicio, chicas casaderas y otras que lo serán con el tiempo.

Veinticuatro varones, unos mancebos y otros talludos, de muy buena voluntad para divertirse á costa de los dueños de la casa y comérsele y bebersele el *buffet*, en el que se ve un magnífico pollo cojo en salsa, diecisiete emparedados de cal y canto, con su argamasa en medio, una botella de Cognac aguado, para que no se suba á la cabeza y otra de anisado para las señoras, á las que les gusta más lo dulce, porque se cuele sin sentir.

Agua de Carriedo que parece cremor; pero que es muy estomacal, según un maestro de obras, amigo de la casa, que en sus mocedades estudió para albeitar, y nada más.

Me parece que tampoco se necesita tanto cuando la gente trata de divertirse y sobre todo, cuando se sabe que en el aparador-platero hay guardada una librita de bañuelos, que se servirán después que se hayan echado los estrechos, motivo porque se han reunido la flor y la nata de nuestros elegantes, en casa de Pipirigaña, célebre por el rumbo y boato con que celebra estas fiestas tradicionales.

El héroe de la noche es Pepito Musafría, que ha ofrecido una colección de versos, para cuando llegue el momento de los *compadres* y las *comadres* y que se promete hacer reír á la distinguida sociedad, con las pícaras ocurrencias que ha escrito en los papeles, todas sacadas de su cabeza y llenas de intención y donosura.

—Música, música, gritan los chicos que tienen más con-

fianza en la casa, y á una seña del dueño, el *bata*, que lo mismo rompe un tubo, que guía un coche, que toca el piano y que quiere ser empleado, porque es muchacho de aspiraciones, se arranca en corto á las amarillas y negras teclas y toca una polka de *puntapié*.

Ellas se lanzan en brazos de ellos y gracias al taconeo y á la vibración del suelo, en unión de unos cuadros de *linsin* que adornan las paredes, bailan que se las pelan sin perder el compás, aunque la música no se oye.

Después del baile, es natural; hace calor y todos quieren refrescar. El señor Pípirigaña advierte que no tiene sorbetes ni agua helada en su casa, porque no quiere que salga nadie de allí para celebrar *personalmente* el día de Difuntos. Bueno es divertirse, pero sin perder la salud de vista.

Llegada la hora de los estrechos, hombres y mujeres se colocan saltados, como los riñones, formando un círculo con las sillas, cuyo centro es el joven Musafria, que está bastante emocionado, á pesar de que no es la primera vez que trabaja en público, pues en el certamen literario de Valdeburillos, estuvo á pique de ganar una flor natural y si no se la llevó á pesar de la magnífica oda á Espartero (no el terero, el valiente general) que leyó, fué por las ideas retrógradas del Presidente del Ateneo Valdeburillano, que encontró más patriótico un romance dedicado á las tareas del campo en la recolección de la escarola; pues decía—y en parte no le faltaba razón—que la escarola tiene su lado práctico, puesto que se come, mientras que el esparto, como no fuera para albardas, no sabía que aplicación iba á tener.

Volviendo sobre el cantor postergado de Valdeburillos, dirémos que allí estaba, con dos sombreros bastante usados, en los que, con la debida separación de sexos, estaban las papeletas.

Desde la señal de comienzo, fueron los convidados por parejas á los sombreros, en donde metían las manos, algunas de ellas, muy temblorosas, para sacar su suerte.

Sacado por cada uno el papelito, qué jaleo se armó! qué risotadas, qué animación!

—Que se lean, que se lean, decían unos.

En otro lado una chica muy mona, aunque algo pasadita, decía ruborizada, á su compañera del lado.

—A mi me ha tocado aquel teniente de carabineros del lunar en la ceja.

—¿El qué? Preguntó la otra distraída.

—Nada, mujer, que es mi compadre.

—Pues vamos á ver tu poesía y que luego el nos enseñe la suya.

—Mira:

El galán, bella dama
que en suerte te ha tocado
es á las mujeres muy dado;
fuera de camama.

—A ver la de él; aquí viene ya.

—Señorita; es decir, comadrita ¿quiere V. cambiar su estrecho con el mio?

—Sí señor.

—A ver, lee:

—Es tu dama, bello tesoro
y tiene un pico como el oro
que lo abre en cuanto quieras
y al oírlo es posible muéras.

En esto suena una bofetada.

Musafria, rueda por el suelo buscando una muela que ha perdido y una señora salida de años, es presa de un accidente, que se resuelve entre puñadas y mordiscos á los circunstantes.

La pobre, víctima del estrecho, creyó ver una alusión en lo de *pergamino* que aquel decía y no se anduvo en chiquitas, sino que buscó al autor y clavó en su mejilla, cinco aceradas uñas de una vez.

El olor á carne fresca despertó el apetito de los concurrentes, quienes se lanzaron al comedor pidiendo *buñuelos*.

En la rebatiña, yo pude alcanzar éste, que tengo el

gusto de ofrecer á ustedes, en atención á la festividad del día.

Tómenlo ustedes sin reparo, pues les juro que tengo la certeza de que es un verdadero *buñuelo*.

AMÓS CADILLO.

ANTE UN GRUPO FOTOGRÁFICO

Estando yo el otro día en una fotografía, solo por pasar al rato, hallé un grupo en un retrato ¡Que grupo, Virgen María!

Qual ramillete precioso que dá perfume oloroso, formando lindo conjunto, vi cuatro niñas, y al punto exclamé: ¡Las de Veloso!

Por si no los conocéis y conocerlas quereis, os las voy á presentar: ¡Que hermosas son! ya vereis como os han de entusiasmar.

Manolita; la mayor, es chica de buen humor; tiene chispa, ingenio, gracia; os lo digo sin falacia; por su trato es la mejor.

María, que es la segunda; el demonio me confunda si yo puedo comprender el odio que esa mujer le profesa á la coyunda.

Y, con su esbelta figura, sus encantos y hermosura, es en verdad un dolor que aquel que le jura amor no pueda llamar al cura.

Rosa, la chica tercera, es niña muy zalamera y que, á pesar de su edad, tiene tanta seriedad que se sorprende cualquiera.

Pepita es la más pequeña; siempre contenta y risueña, muestra unos ojos parleros, que brillan cual dos luceros en el rostro de su dueña.

Traje de marinera luce esta niña bonita en el retrato en cuestión, ¡Ay, si yo fuera el patrón de tan bella *grumetita*!

Estas niñas tan preciadas están muy bien educadas y toda su distracción es asomarse al balcón muy limpietas y arregladas.

Solo una vez por semana metidas en su tartana se dirijen al paseo; cuando esto sucede creo, que la tarde es más galana.

Sí, lector, no has conocido, á pesar del parecido, á las niñas del retrato, eres—perdona—un pazuato que te has caído de un nido.

P. P. T.

SCHERZO

Los embozados siguieron silenciosamente uno detras de otro, hasta llegar á los tapias del cementerio.

Allí, el primero arrojó su capa blanca, que cayó al suelo, sobre cuyo verde oscuro se destacaba, con la triste valentía de la silueta de un sudario.

El segundo hizo lo mismo y los dos quedaron en ropilla y gregüescos.

Los sombreros de anchas alas que les cubrían el semblante, no permitían ver sus facciones; pero el tinte entero y fresco de sus voces, hacia comprender que estaban en la plenitud de la vida.

—Ya hemos llegado, dijo al cabo de unos minutos de silencio, el segundo de los desconocidos.

—Me place el sitio, respondió el otro.

—Pues no perdamos el tiempo.

—No teneis que enseñarme mis deberes.

—No, tal, vuestros *pagarés* son los que voy á mostrar; diómelos el judío Ebrahim por treinta pistolas.

—Nunca creí que tanto valiera mi firma.

—Acabemos, que la mañana se acerca y estos asuntos huyen la luz del sol.

—Ya veis hace rato aguardo vuestras órdenes.

—Pues hablen los aceros.

Y diciendo esto, tiró de tizona descomunal, cuya punta puso ante los ojos de su contrario. Este dió un salto atras y...

Con profunda sorpresa para su contrincante, desapareció como si la tierra se lo hubiese tragado.

Una nube intempestiva, envolvió al astro de la noche en sus gasas y el lugar del lance quedó oscuro como boca de lobo.

—Capitán... Capltán ¿estais ahí? Preguntó tembloroso

VIAJEROS

Los que van

(Véase el n.º 77.)



Por cumplido de país.



Porque desde la cuestión del banco le tienen tirria.



Porque no se puede estudiar más que en Alemania.



Porque hay que llevar a la chica a la Exposición.



Porque está enfermo y le anticipan la cesantía.



Porque está haciendo mucha falta en el Ministerio.

Porque la inmigración está demasiado protegida.



Porque está sano y le dan una comisión.



Por desengrasar un poco.



Porque ella está anémica y no le sienta esto.



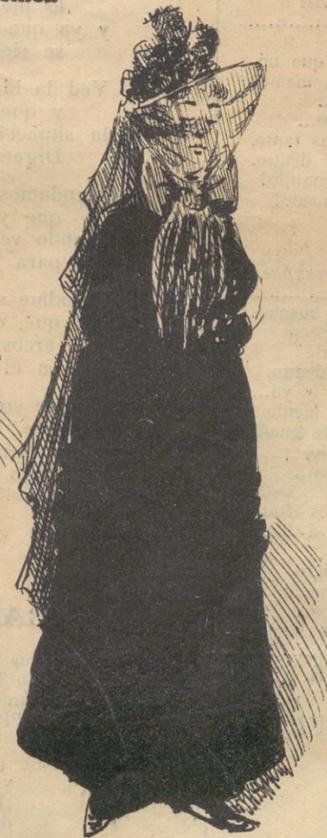
Porque le ha sustituido el niño de un título.



Por evitar un lance con su Jefe.



Porque va a disfrutar de su jubilación en su pueblo.



Porque al pobre le dieron unas calenturillas.



Porque le han dado la arsoluta.

por la emoción, el que sobre tierra quedara.

El silencio más absoluto respondió á sus preguntas.

Continuó acercándose, hasta que sus pies tropezaron con una recortadura de terreno.

Era el principio de una sima á la que llamaban en el pueblo *La bota de la vieja*.

—¡Pobre capitán! Dios te haya perdonado! Dijo, y envainando filosóficamente su espada, se acercó á recoger la capa.

Sobre ésta había un objeto.

Era la cartera de su contrario.

Abrióla por curiosidad y encontró en ella lo que más podía ambicionar.

Recordarán nuestros lectores que el desgraciado capitán había dicho que él pidió á Ebrahim le vendiera todos los pagarés de su contrario por treinta pistolas.

Pues bien, dentro de la cartera abandonada sobre la capa blanca, que yacía en el suelo, encontró nuestro desconocido y superviviente héroe...

Lo que hace tiempo andamos buscando todos sin dar con ello nunca.

¡Un billete de la Lotería filipina!

AQUILES FONTAN.

BUÑUELOS

EN EL SALÓN.

—Condesa ¿permite usted? —Ya veremos
 —¡Ay! Gracias, Barón, no puedo
 —Uno solo...
 —*Pas posible:*
 no me lo consiente el médico.
 —Pero Condesa, si es día
 señalado para esto;
 es tradición, es costumbre,
 es...
 —Sí, será todo eso,
 más no insista, amigo mio
 porque no cómo buñuelos.
 —¿Un buñuelito, Matilde?
 —Y dos tambien, son muy buenos.
 —Otro, más con una súplica.
 —¿Cuál?
 —Que me regale medio
 partido por esos dientes
 que el alma me están mordiendo.
 —¡Le muerdo el alma! Qué gracia!
 —¿Me lo dá V.?

EN LA TABERNA.

—A ver, Nicolás, que traigan
 seis churros y seis buñuelos
 con dos copas de lo fino,
 que hoy es día de *preceto*
 y quiero gastar la *guita*
 con esta mujer de mérito.
 ¿Verdá que sí? ¡só bonita!
 —Vá en seguida *cabayero*.
 —Tú lo cojes y le dices
 cuando venga ese sujeto,
 que el *loben* está *apandao*.
 —El vá á venir aquí luego
 porqué yo le dije, digo,
 para hacer bien el *entierro*,
 que viniera á *tragelarse*
 una *ocena* de buñuelos.
 Tu aquí le dás el cambiazó
 y al instante... *volaverun*.
 —¿Trajiste los perdigones?

R. C.

A LOS PUENTES DE ESPAÑA Y LA QUINTA

Queridos compañeros de desgracia:
 basta ya de gritar;
 inútiles resultan los lamentos.....
 ¡no nos han de escuchar!

Sordos á nuestras voces los ediles,
 de fijo se dirán:
 ¿Que se habrán figurado esos tres... puntos,
 de nuestra autoridad?

“Teniendo tantas cosas entre manos
 “nos vamos á ocupar
 “en atender á tres *chisgaravises*
 “que no sirven *pá ud?*”

“Dejemosles que griten y se enfaden,
 “dejemosles, que *yá*
 “pronto llegará el día en que sus gritos
 “roncos los dejarán.

“Debemos de pensar en otras cosas,
 “que, puedan reportar
 “beneficios sin fin á nuestra pobre
 “municipalidad.

“Por ejemplo: ¿no sirven los faroles
 “de aceite mineral?
 “pues, veamos el modo de *alumbrarnos*
 “por la electricidad.

“Hagamos hospitales y teatros,
 “tratemos de arreglar
 “las calles, las plazuelas y paseos
 “de esta *bella* ciudad.

“Sean también objeto los esterros
 “de todo nuestro afán,
 “cegando aquellos que de nada sirven,
 “limpiando los demás.

“En fin hagamos, por Manila, todo
 “cuanto se pueda y más.....
 “pero ¿ocuparnos de esos tres *cascajos*...?
 “¡Tendría gracia... y tal!”

Si esto dicen, queridos compañeros
 lo mejor es callar;
 y ya que de nosotros, los ediles
 se rien, escuchad:

Ved la idea que ahora se me ocurre
 y que puede salvar
 la situación tristísima en que estamos:
 Digamos “*aila vá*”

Hundamos nuestros cuerpos en el agua,
 que ya nos sacarán,
 cuando vean se quedan sin caminos
 para poder pasar.

Decidme si aceptais este proyecto,
 que, caso de aceptar,
 mis arcos de madera, con estruendo,
 en el agua caerán.

Espero contesteis á esta misiva
 que, larga se hace ya,
 y no queriendo me llameis pesado
 hago punto final.

Barrio de la Concepción 2 Noviembre 89.

PUENTE DE AYALA.

Por la copia

EL TIO... CAMELO...

BALINCUTERIAS

Agradecemos muy mucho al Superior de la Misión de PP. Jesuitas R. P. Pablo Pastells, su atención para con nosotros, remitiéndonos con galante B. L. M. un ejemplar del cuaderno 8.º de las cartas de los PP. Misioneros en Mindanao.

Ya es Iloilo ciudad
 y ya tiene Ayuntamiento
 ¡Es un acontecimiento
 de mucha notoriedad!

Nuestro buen amigo el Sr. La-alle ha tentdo la debilidad de tomar en serio al *maestrillo* de Leitmeritz.
Lo sentimos de veras.
A ese sujeto ó no se le contesta, como ha hecho Vazquez de Aldana, á quien escribió, ó se le trata á contrapelo como hacemos nosotros.

¡Tomar en serio á Blumentrit!
¿Pues que más quiere é?

Señor *Zotes*, cuidado con los motes que se puedan quedar
Y como V. se empeñe, señor *Zotes*, se lo ván á llamar en singular.

¡Otro incauto!
También *Un celta* se viene en serio hablando del *maestrillo* bohemio.
Señores, que ese personaje tiene menos importancia que el *rey Pepino*, de *Barbazal*.
Creanlo ustedes.

SEMBLANZA.

Siempre risueño el semblante,
á todo le encuentra gracia
y se pásala existencia
riyéndose á carcajadas.

MANUEL DE SEVILLA.

Entre ignorantes.

—Oye tú, ¿qu: es eso del canje de la moneda?
—Pues nada que te cambian pesos *castilas* por *mexicanos* y luego te llevan un sentido por el giro.
—Pues no veo el negocio.
—Tu nó; pero otros, si.

CASI DE CAMPOAMOR.

¿Pnes no quieren que crea
que vi en Binondo una mestiza fea?

Un padre cuanta las gracias de su hijo á un amigo suyo, y alabando su precocidad, le dice:

—Aun no sabe hablar y ya sabe contar; ahora verá usted. Dime, hijito, ¿cuántos piés tengo yo?
—*Cuatro*.

Recomendamos la lectura del siguiente romance de Góngora á aquellas personas que se empeñan en verlo todo negro.
Como verán, al romance no puede estar más en armonía con sus ideas:

Por una negra señora
Un negro galan doliente
Negras lágrimas derrama
De un negro pecho que tiene
Hablóle una negra noche,
Y tan negra, que parece
Que de su negra pasión
El negro luto le viene:
—“Negras pascuas me dé Dios
Si más negro no me tienen
Los negros amores tuyos
Que el negro color de allende.
Un negro favor te pido,
Si negros favores vendes
Y si con favores negros
Un negro pagarse debe.”
La negra señora, entonces,
Enfadada del negrete,
Con estas negras razones
Al galan negro entristece:
—“Vaya muy enhoranegra
El negro que tal pretende,
Que para galantes negros
Se hicieron negros desdeñes!”
El negro señor, entonces,
No queriendo ennegrecerse
Más de lo negro, quitóse
El negro sombrero, y fuese.

¡Señor Asensi!
¡Que ya no es solo, Negros y Cagayán!
Que ya se nos quejan de Albay los suscritores, que se han pasado TODO el mes de Septiembre sin ver el MANILILLA.

¿Quiere V. que hagamos una cosa?

Diga V. á esos subordinados que V. tiene en Albay tan *aficionados* á nuestro periódico, que les pasaremos *gratis* los números que necesiten para no dejar sin ellos á nuestros abonados.

Y hasta nos suscribimos para un banquete con brindis y todo, el día en que no tengamos que quejamos del servicio de Correos.

Señor Moreno Lacalle
esúche V. dos palabras:
Diga V. al repartidor
que no se *guarde* mi *Alhambra*.

El Sr. Torija ha escrito á *La Opinión* que ya tiene en su poder la espada del general Arólas.

Ha llegado la espada de Arólas costéada por la suscripción iniciada desde las columnas de la siempre estimada *Opinión*.
Y si acaso murmuran algunos que la espada ha tardado en venir, es porque ántes no la ha recibido D. Miguel de Torija y Escrich.

Acompañamos en su dolor á nuestro buen amigo D. Ramón Montañes, por la reciente pérdida de su amante esposa después de rápida y cruenta enfermedad.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

P. P. T.—Los versos salen; pero sus costillas de V. cuidado, pues yo, me lavo las manos.

A. L.—¿Quia! V. no *ará* eso que dice: sería una *verdadidad*.

N. A.—No se figure V. que es porque no he recibido el libro: nada de eso.

J. G.—Lo que hay que hacer es mandar pronto lo que sea.

Ipeñaso.—No señor, no admitimos versos reclamos, sobre todo malos.

Tacuri.—¿Y que? V. cree que por eso se lo van á dar?

A. M. L.—Mire V. cuatro cuartos del sello de V. y dos que yo le dí al cartero, seis cuartos... tirados.

M. R.—Hombre! Asensi y Mansi no son consonantes más que en el cargo; el uno en Manila y el otro en Madrid; esto aparte de que el artículo aunque lleno de verdades, está muy mal hecho.

Los de la mesa del *café de la Marina*.—¿Conque escribió Telesforo que le había cogido en toro?

Es que los toros de allí no son como los de aquí.

R. de A.—Pues... No esta hecho ¿qué se le ha de hacer?

W. E. R.—¿Cuento con su cooperación?

R. del P.—Traslado igual pregunta.

M. T.—Se pagará lo que sea regular.

E. L. A.—Zamboanga.—noviembre ¿Sabe V?

Ruliso.—Paso por la de *arpegios del tímpano* que es pasar; por los *efluvios de la bota* que es una porquería; pero porque *se aspiren mariposas*... no es posiole *aspirar á tanto*, caro desconocido mío.

Motas.—Conque, quedamos, amigo, que la promesa está en pié.

J. S.—Supongo que V. contribuirá por su parte.

J. de L.—¿Que no la recibo!

V. de E.—¿Y porqué esa supresión?

Coco.—De las musas, debes serlo: así huyen de tí.

Pilapil.—Lo mismo que antiguamente, sigue V. siendo tan malo, se lo digo francamente.

T. C.—Sales y con álas ¡palabra de honor!

ANUNCIOS RECOMENDABLES

ALMANAQUE DEL "MANILILLA"

Próxima á comenzarse la impresión, avisamos á los señores anunciantes que quieran honrarnos con su concurso, para que remitan con tiempo los anuncios que deseen insertar, á la *Redacción-Administración*, calle de *Anda* num. 21.

PRECIOS.

Una página ilustrada..... \$ 16
Id. sin ilustrar..... „ 8
Media id. „ 5

El *Almanaque del "Manililla"* formará un volumen en 8.º mayor de cien páginas de lectura, con el Santoral, épocas célebres, fiestas movibles y artículos, poesías, vistas y caricaturas, de los principales escritores y artistas de Manila.

TIPO-LITOGRAFÍA DE CHOFRE Y COMP.—ESCOLTA.

ANUNCIOS



De seguro que mi pobre Concha se alegraría si viese la corona que le he comprado en casa de TORRECILLA.



Siguro patay si yo no compro este sortija na casa de ULLMANN.



Si le ponen arcos de EL ARNÉS, anda todavía.



¿Que me he de morir yo si tomo chorizos y sobrasada de EL MIN-DANAO?



Se murió su amo de viejo; toda la familia murió de lo mismo y la mecedora de Viena del BAZAR ORIENTAL cada día más nueva.



Estas medias de LOS CATALANES tienen la ventaja de que duran mucho y son muy baratas.

Se murieron por ella todos los que no fumaron emboquillados de LA COMPETIDORA GADITANA.

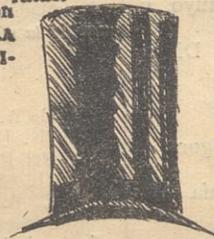


Con ropa negra se puede ir a todas partes. Por eso le encargué a CASIMIRO (Victoria II duplicado) este traje tan bien hecho.

Le dieron a probar el cocido del CAFÉ DE LA MARINA y resucitó en seguida.



¿Quieres ver novedades en encajes, granadillas, flecos y canesús? Pues vete a LAS NOVEDADES, enseguida; verás lo que te enseña Paco.



Anuncio popularísimo de la gran Sombrereria Española, que tiene CÓRDOBA, en la Escolta.



La flor de Cataluña: el primer almacén de papel y objetos de escritorio que hay en Manila ¡Como que es de BOTA!



Chica, desengáñate: EL LUZÓN, y nada más que EL LUZÓN, para buenos garbanzos de Fuentesauco.



Atención, señores: no hay en el mundo fotografía como el CENTRO ARTÍSTICO, para hacer retratos y para vender aparatos e ingredientes.



¿Gorras de viaje y sombreros? A casa de SECKER en seguida ¡Que buenos son!



¿Ven ustedes cuántísimo pelo? Pues todo lo ha echado con el magnífico Tónico Filipino de la BOTICA INGLESA.



LA BARCELONESA, tiene de todo; pero sobre todo, botas y zapatos casi regalados.



¿Ivieto á ustedes que el amigo Abad va á llegar con más máquinas SINGER á diez reales semanales.



Artículos para boda, regalo y navidad en casa de GRUPE mejor que en ningún otro lado. ¡Y que perfumería más buena!



¿Como se conoce que este retrato no lo ha hecho PERTIERRA! Ese si que los hace buenos y bonitos.

